

LO QUE DEBE LEERSE

HA SIDO MUY COMENTADA LA CONFERENCIA CELEBRADA AYER EN LA CASA DEL GOBIERNO. 2
SOCIALES. 4
ECOS DE LA INAUGURACION DE LA ESCUELA DEL INSTITUTE. 6
BIO QUIMICO ARGENTINO. 6
TEATROS Y CINES. 6
EN VILLA DAMPO SE HA DESCUBIERTO UN MOKRI. 7
RE CRIMEN. 7
HOY SE ENCUENTRAN EN LA VECINA ORILLA LOS EQUIPOS REPRESENTATIVOS DE EIVA Y PARANA. 8
CORRESPONDENCIA DEL INTERIOR DE LA PROVINCIA. 9
TRIBUNALES. 10
COMERCIALES. 14

La búsqueda del explorador Amundsen en la región ártica

LOS DIQUES FRANCENSI Y NO. RUEJOS PROSIGUIRAN LA BÚSQUEDA HASTA MEDIOS DE SEPTIEMBRE.

OSLO, agosto 25. — En esta última noche del crucero "Fram", "Strasbourg" y los vapores "Miles" y "Hietland" buscaron activamente en la región polar al explorador Amundsen, haciendo lo mismo la expedición Bay y el rompehielos "Solna".

REINA EXPECTATIVA

POR LA FIRMA DEL PACTO ANTIBELICO DE KELLOGG

Todos los países amigos de la Unión serán invitados a subscribirlo, inclusive Rusia

(AUSTRAL)
WASHINGTON, AGOSTO 25. — EL DEPARTAMENTO DE ESTADO INFORMÓ OFICIALMENTE QUE TODOS LOS PAISES QUE MANTIENEN RELACIONES DIPLOMATICAS CON LOS ESTADOS UNIDOS, INCLUSIVE RUSIA, SERAN INVITADOS FORMALMENTE A SUBSCRIBIR EL PACTO ANTIBELICO DE KELLOGG, EN PARÍS, EL LUNES O MARTES PROXIMO.

SE AGREGA QUE RUSIA RECIBIRA LA INVITACION POR INTERMEDIO DEL EMBAJADOR DE FRANCIA EN MOSCÚ.

ESTA RESOLUCION FUE ADOPTADA POR EL SECRETARIO DE ESTADO, MR. KELLOGG, DURANTE SU VIAJE A EUROPA EN EL "U.S.S. DE FRANCE".

PARIS, AGOSTO 25. — EN LAS ESPERANZAS EXISTE GRAN EXPECTATIVA POR LA FIRMA DEL PACTO KELLOGG. LO MISMO QUE EN LOS CIRCULOS DIPLOMATICOS DONDE SE NOTABA INUSITADO MOVIMIENTO CON MOTIVO DE LA LLEGADA DE LOS EMBAJADORES QUE SUBSCRIBIRAN EL PACTO.

EL GOBIERNO HA ORDENADO QUE LA CIUDAD SEA EMBAZARRADA E ILUMINADA DURANTE LAS NOCHES DEL DOMINGO Y LUNES PROXIMOS.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, M. DOUMERGUE, HA DECIDIDO QUE NO SE PROXIMEN DISCURSOS EN EL LUNES PRESIDENCIAL, QUE SE DARA EL DIA DE LA FERIA DE LA AMERICA, EN HONOR DE LOS FIRMANTES DEL PACTO ANTIBELICO.

MUCHO PEOR QUE EL MONTE, ES EL JUEGO A LA RULETA QUE DIA A DIA VERIFICA LA KERMESE DE LA SOCIEDAD DANTE ALIGHIERI

Vestidos del juego por sumas elevadas, han venido a visitarnos a objeto de formular una denuncia contra la Sociedad Dante Alighieri, que kermesse se trata de un partido, exclusivamente de juego, y que se representa de Buenos Aires. El difunto con que esta se refiere se cubren, sus orígenes en una autorización de la municipalidad de Buenos Aires. De esto que se vale, como se ve, para abrir las puertas de la actividad, se dice, para hacerse de su tolerancia y, también de su permiso. Tal es el efecto, de una ruleta de tres números en la que solo entran en juego diez. Según los estadísticos, no se está con que una defraudación descaradamente practica. El ejército de los números es casi absolutamente idéntico. El jugador pierde por lo general. El dinero se lo lleva, no la sociedad, que lo juega en una villa, en alguna sociedad de beneficencia, sino los que con tanta hueria explotan sus apuestas. Pero la sociedad se beneficia, que han obtenido de las autoridades de la comuna, el permiso necesario para que funcione a sueldo. Seguramente que ignoran su significado y la tendencia que persiguen los estadísticos, pero, al menos, no ignoran, el cambio de la sección según, de señor Mado, cuyo hombre

CON EL BUEN GUSTO DE UN SENCILLO DEMOCRATA, EL DOCTOR IRIGOYEN HA RECHAZADO EL OFRECIMIENTO DEL SILLON DE ORO ADQUIRIDO POR SUSCRIPCION POPULAR

DEFENSA DE LA COMISION

Un cartel de grandes dimensiones ha sido exhibido por la comisión que se organizara para rendirle un extrano homenaje al presidente electo de la República. El texto de ese cartel es una defensa mal fundada. Se dirige en contra de algunos personajes que en un principio no tuvieron escrupulo en aparecer al frente de un movimiento incompatible con la vocación de los principios de la democracia. Su reflexión acerca del sujeto que iban a realizar, ha sido afortunada. Se ha producido a impulso del gesto despectivo que manifiesta el presunto obsequio. Vale decir, el sí doctor Irigoyen recibe como un súbdito al suntuoso regalo, aquellos señores no habrían aplicado de una representación que para ellos constituye un honor en la fijación de una fecha. Pero de todas maneras, presentaban fiasco tan ridículo, la comisión ha debido resignarse con su suerte y no defenderse. Hay defensas que no se hacen, sino que se evitan. El objeto justificar la esclavitud, por ejemplo, el servilismo, el arrodillamiento ante un poder, el culto a cualquiera, fuese como se llame, los componentes de la comisión para agenciar dinero con destino a la joya de un sillón de oro

presidencial, han mostrado un alma enajenada con la de los hombres de la tierra, cuyo destino pendía del bueno o del mal genio de los señores que por temerancia y por acedia. En una monarquía absoluta, estarían en su lugar, más no en una república. Allí tendrían el honor prestado al caso del soberano, conculcado con el ambiente de defraudación que supone un obsequio de la naturaleza del que han pretendido hacerle al doctor Irigoyen. El rey les habría arrojado a la corteza pútrida, conculcamiento con sus conculcaciones de cuerpo y de espíritu. Pero en una democracia, como esta no es, están, Democracia que destruye la igualdad de hombres ante condiciones de mismo origen. Igualdad que un mismo derecho ostentado. En la democracia no existe la mezcla de lo divino con lo humano, sino el hombre junto al hombre, luchando en circunstancias parecidas, de cara a la naturaleza, que ha sido puesta por la revolución en su famosa tabla de derechos.

LA REPRESENTACION PRESIDENCIAL

La presidencia de la República comporta un honor para el ciudadano elegido, honor otorgado por la colectividad. Y si es la colectividad, que no invita a un individuo a más alta representación republicana, muy poco comprenderá que por una metamorfosis insostenible

agradada, lo que ella misma hace, como le agradece a una divinidad. Ni antes ni después la rendición de derecho que tiene la colectividad democrática, para en sus señores. Se siempre igual. El doctor Irigoyen ha sido proclamado presidente electo de la República, lo ha sido por la voluntad mayoritaria del pueblo. Su elección implica un mandato, del que exige cuentas el pueblo más tarde o más temprano. Luego no es el pueblo el que tiene que arrodillarse ante el delegado, arrodillándose ante lo que ha sido otorgado por el mismo. Nadie se le da por sí mismo la presidencia de la República, sino que le es por una idea acordada de la mayoría popular. De acuerdo a este principio, base del sistema republicano que prevalece, no se puede hacer manifestaciones de adoración sino un lamentable relajamiento espiritual, sin descubrir una gran deslealtad interior. Las habilitaciones son tanto más despreciables cuanto más voluntarias resultan. Y la habilidad de los señores y del poder eclesial, es el que temen al sillón de oro, costado por la habilidad del poder eclesial y agravio a la vez. Es la República agraviándose a sí misma, por el servilismo de sus ciudadanos. Y como para tolerarlo el doctor Irigoyen sin defenderse en su alma y ante la posteridad?

SENCILLOS REPUBLICANOS

Las mujeres que entregaron

EL GOBERNADOR DE SAN JUAN, DR. CANTONI, RETORNO A SU PROVINCIA

La situación política de Catamarca adquiere gravedad

UN BANQUETE POLITICO A REALIZARSE EN CONCORDIA

(AUSTRAL)
BUENOS AIRES, agosto 25. — La sesión central por demostración al dirigente entrerriero, doctor Manuel C. Cantoni, que se celebró en la ciudad de Concordia, el 4 de septiembre próximo.

El gobernador de Santa Fe, doctor Pedro Gómez, dijo, al presentarse al acto. Como ya lo informó, el vicepresidente, señor Elpidio González, con numerosos amigos y legisladores, en vagón especial partió desde Buenos Aires el 6 del próximo mes. De todos los departamentos de Entre Ríos, en esta ocasión, dirigentes políticos. Hay quienes afirman que el ingeniero Claps es uno de los seguros candidatos al Ministerio de Obras Públicas en el futuro gobierno del Dr. Irigoyen.

Regresó a su provincia el gobernador Cantoni.

BUENOS AIRES, agosto 25. — Después de permanecer varios días en esta capital, donde le ocurrieron los incidentes que conocimos, ha regresado a su provincia, el gobernador de San Juan, doctor Aldo Cantoni.

En su camino, el gobernador mencionado regresó en breve para ser escuchado por la Comisión de Negocios Constitucionales del Senado para negociar un cargo que motivó la intervención votada por la Cámara de Diputados.

Se reagradó la situación política de Catamarca.

BUENOS AIRES, agosto 25. — Comunique de Catamarca que la situación política actual ha adquirido gravedad a raíz de los últimos sucesos, señalándose como verdadero indicio de gravedad la actitud de los señores que mantiene la mayoría radical, debido, en cierto modo, al desmoronamiento de la desconfianza existente en las filas partidarias. No obstante, se escuchan netamente en el personalismo local tres grupos o tendencias: el primero, un grupo de legisladores jóvenes, intimamente vinculados al primer mandatario, y a quienes la suscripción ligada a la acción de Irigoyen, le segundo, los que combaten abiertamente al grupo anterior, contando con el apoyo de legisladores jóvenes, cuyo distanciamiento se acentúa con motivo del rechazo del pedido de acuerdo para designar presidente del Consejo de Educación a D. Manuel Ponceferrera, y por último, otro grupo, menos numeroso, contando su mayoría y desconfianza al bloque de disciplina partidaria y albedeo del

mucha de sus leyes y los hombres que dieron miles de pesos, para que el sillón fuese realmente de oro, como lo es, han recibido la magna felicidad de la sencillez república. El doctor Irigoyen no puede obediencia que a partir de este momento, como los señores de la República vivieron sin boato, sin magnificencia, sin lujo de rey, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de su representación era eminentemente popular. Sentarse en un sillón de oro, supondría un rompimiento tan brusco del ritmo de la historia republicana, como un salto de la tiranía. Y lo a la vez, una gran deslealtad interior. Y la iniciativa, haciendo ley, pero, incluso, a ciertos de reyes, pero no perdían de vista el origen de

